

La devoción mariana en la Orden del Carmen y la advocación “Virgen del Carmen”

Antonio RUIZ MOLINA, O. Carm.
Madrid

- I. Introducción.**
- II. Lo hecho hasta ahora.**
- III. Contenido actual de la devoción del Carmen.**
- IV. Desarrollo histórico de la devoción del Carmen.**
 - 4.1. *La dedicación de la Capilla.*
 - 4.2. *El título de la Orden.*
 - 4.3. *Otras referencias a la Virgen María en el siglo XIII.*
- V. Las celebraciones de la advocación carmelita.**
- VI. Dos hechos cambian el curso de la evolución de la advocación del Carmen.**
 - 6.1. *La Bula sabatina.*
 - 6.2. *El Escapulario del Carmen.*
- VII. La situación actual.**

I. INTRODUCCIÓN

Hay dos temas que han sido tratados de forma extensísima dentro de la bibliografía de la Orden del Carmen: tales son la devoción mariana y la inspiración eliana de la Orden. Cualquiera de las dos han sido reconocidas dentro de la Orden, dos pilares de la espiritualidad y de la vida de la Orden, aunque quizás la devoción mariana anuló un poco el elemento eliano, especialmente cuando, a partir del siglo XVI, la devoción carmelitana pasó a ser un patrimonio de toda la Iglesia a través de la cofradía del Carmen, del escapulario, y de los privilegios que los carmelitas siempre predicaron respecto a estos tres elementos: la cofradía tomó como signo externo el escapulario y alrededor de él se concretaron los dos privilegios que han sido predicación constante de los carmelitas hasta nuestro tiempo: la liberación del fuego eterno a través del escapulario y la liberación del purgatorio en virtud del privilegio sabatino.

El conocimiento de la devoción mariana en el Carmelo llevó consigo una investigación que coincide casi con la investigación histórica sobre el origen y hechos principales de la historia del Carmen. De aquí que las etapas sucesivas de la historia de la Orden fueron instaurando formas diferentes de vida devocional según la situación en que se encontrarán los elementos que previamente hemos indicado. Por ello la historia de la devoción mariana en la Orden del Carmen coincide en gran parte con la historia de la misma Orden.

II. LO HECHO HASTA AHORA

El año 1968 aparece un número de *Carmelus*, revista publicada por el Institutum Carmelitanum, en el que aparece firmado por el P. Valerio Hoppebrouwers, un artículo en el que encontramos la primera visión histórica de conjunto sobre la visión que el Carmelo ha tenido de María: *Cómo han visto cómo ven los carmelitas a la Virgen María*¹. El autor pretende hacer una revisión histórica de los diferentes actitudes y celebraciones que la Orden tuvo en sus inicios. Las conclusiones que proporciona el autor las podemos resumir en los párrafos siguientes:

¹ *Carmelus*, 15 (1968) 209-221.

La Orden siempre estimó muchísimo las relaciones con la Beata Virgen: lo que en las varias circunstancias expresaron en vario modo. Comúnmente los autores y los predicadores se apoyaron más sobre leyendas fabulosas... que sobre la doctrina católica...

La devoción del Escapulario es solamente expresión de esta devoción mariana, una expresión de importancia secundaria. No podrá ser nunca más que un medio: si queréis muy bueno, pero siempre un medio.

L. Saggi, O.Carm., *Santa María del monte Carmelo*, en los *Santos del Carmelo*, biografías de diversos diccionarios, Librería carmelitana Madrid. Editorial de espiritualidad Madrid, 1982, pp. 153-189.. Saggi propone una división de histórica a la que correspondería una advocación su característica de la Virgen en cada una de estas etapas:

1. La *Patrona*, es decir, la Madre de Jesús, Señor de tierra Santa (siglos XIII-XIV).
2. La *Virgo purissima*: la Virgen, la Inmaculada, la amiga del Padre celestial, la mujer del apocalipsis, aunque no está ausente la figura de la Madre del Redentor (siglos XIV-XV).
3. La *Virgen del escapulario* que preserva del infierno y libra del purgatorio (desde el siglo XVI hasta nuestros días).

Estas tres advocaciones fueron desarrolladas en casi todos los tratados que sobre este tema se han escrito modernamente. Veamos las conclusiones que Saggi saca de su estudio:

Continuamente la Orden ha ido pensando sus vínculos con María. Ha sabido ir poniéndose al día sin romper la continuidad.

Podemos afirmar que los misterios marianos de la maternidad divina, de la virginidad y de la inmaculada concepción han sido los misterios predilectos de los carmelitas, los cuales han de elaborado una especie de síntesis llamándola su patrona, la Madre de Cristo, la Virgen purísima pronto el sentido profundo en que la pureza es la disposición para la unión con Dios... y la preparación para la vida de oración que forma parte asimismo del ideal carmelitano...

El escapulario, hábito de la Orden, es apto para recordar todo esto a sus miembros...(pp.188-89).

Sobre este tiempo, 1987, aparece *Mary Mother of Carmel, Our Lady and the Saints of Carmel*². Se trata de cómo se ve María en los escritores del Carmelo, aunque en nuestro caso la mayoría de ellos también están adornados con la fama de la santidad.

En 1988 tenemos la intervención del Nilo Geagea, OCD, con la obra *Maria Madre o Reina del Carmelo*³. El estudio del Padre Nilo tiene una clara intención reivindicatoria de las tradiciones carmelitas.

El mismo año se celebra en Sassone un congreso en el que participan especialmente miembros del Carmelo italiano. Fruto de este congreso es el volumen *María Icona de la tenerezza del Padre*⁴. Es probablemente una de las mejores colecciones de artículos sobre María y su devoción especialmente en la Orden del Carmen.

En cuanto al origen y desarrollo histórico de la devoción tenemos el artículo de E. Boaga⁵. Las conclusiones emanadas del artículo son resumidas de la siguiente forma:

En la reflexión que actualmente se da en la Orden sobre María, aparece la tendencia a exaltar entre otros el aspecto de la Virgen en escucha de la palabra y disponible a la acción del espíritu. Además de lo dicho anteriormente habría que resaltar de los siguientes aspectos:

- Fuerte carácter cristocéntrico de la vida mariana
- una gran relación con la dimensión contemplativa de la vida y con el servicio a los Hermanos.
- María presente como Madre atenta, cercana y familiar como Hermana.

También Boaga ha enriquecido la bibliografía mariano carmelitana con una antología mucho más completa que todo lo editado precedentemente, estupendo tesoro de lo que los autores carmelitas dijeron sobre María⁶.

² VALABEK, R., O. Carm, *Mary Mother of Carmel, Our Lady and the Saints of Carmel*, Roma 1987 (I), 1988 (II). Existe una traducción italiana de los dos volúmenes publicada por Edizioni Carmelitane, Roma 1995.

³ GEAGEA, N., OCD, *Maria Madre e decoro del Carmelo. La pietà mariana dei Carmelitai durante i tre primi secoli della loro storia*, Institutum Historicum Teresianum, Roma 1988, Studia 4. Es la referencia al original del que en nuestro caso es una traducción: *Maria Madre y reina del Carmelo. La devoción a la Virgen en el Carmelo durante los tres primeros siglos de su historia*. Traducción de Manuel Ordóñez, OCD. Editorial monte Carmelo, Burgos 1989.

⁴ FRATERNITÀ CARMELITANA DI POZZO DI GOTTO (ed), *María Icona de la tenerezza del Padre. La spiritualità mariana nell'esperienza del Carmelo*. Ed. Augustinus, Palermo [1992], 266 pp.

⁵ *La presenza di Maria nella storia del Carmelo*, pp.49-59.

Últimamente ha aparecido una obra en la que se quiere resumir toda la relación del Carmelo con María con un título sugerente: *La Señora del Lugar*, título usado por Juan de Baconthorp a principios del siglo XIV y que se ha revalorizado especialmente dentro de la Orden del Carmen⁷.

En conclusión, el mismo autor propone estas conclusiones:

Siguiendo el hilo del desarrollo histórico de la experiencia mariana de la Orden hemos contemplado juntos la belleza del Carmelo y la familiaridad de nuestros Hermanos y Hermanas del pasado con su patrona, Madre y Hermana y nuestra también.

Estas palabras de Miguel de San Agustín es el mejor resumen de lo que un carmelita piensa de María:

Cuantos profesan ser sus siervos, hijos o hermanos, tienen que conformar con diligencia la propia vida a la exigencia de su profesión, esforzándose en asemejarse de algún modo a Patrona tan Santa, a Madre tan amable y a Hermana tan benévola, imitando su perfección y empapándose de su óptima condición.

El año 2000 aparece un artículo de Arie Kallenberg⁸ que aporta una visión nueva fundada especialmente en sus estudios litúrgicos: cuál había sido y cómo había celebrado la Orden la fiesta principal de la misma. El autor comienza con una afirmación que pudiera parecer a cualquiera no cercano a estas discusiones, algo extraña:

Con frecuencia, y especialmente desde 1600, se ha resaltado que la Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo es principalmente una fiesta del escapulario. Me esforzaré en probar, que el origen de la fiesta tiene otro carácter totalmente diferente.

Este resumen al modo de introducción se ha propuesto como una visión general de cómo actualmente ven los autores que consideramos más importantes la devoción de la Virgen en el Carmelo tratando también de su evolución histórica.

⁶ BOAGA, E., *Con Maria sulle vie di Dio. Antologia della marianità carmelitana*. Edizioni Carmelitane, Roma 2000, 420 pp.

⁷ BOAGA, E., O. CARM., *La Señora del Lugar. María en la Historiai y en la vida del Carmelo*. Edizioni Carmelitane, Roma 2001 224 pp.

⁸ “La Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo en la tradición litúrgica de la Orden”, en *Carmelus*, 47 (2000) 6-18.

III. CONTENIDO ACTUAL DE LA DEVOCIÓN DEL CARMEN

Si hoy queremos indicar algunos puntos fundamentales que actualmente se tratan sobre dicha devoción y sus elementos adyacentes pondremos: escapulario, privilegio sabatino, celebraciones carmelitanas.

Actualmente no es difícil individuar la devoción carmelitana y de su advocación por la presencia en casi todas las iglesias de una imagen de María, vestida con el hábito del Carmen, con un escapulario en la mano, generalmente con el Niño en brazos que sostiene otro escapulario más pequeño. Si le preguntamos por el signo más conocido de esta devoción se referirá naturalmente al escapulario del Carmen, en el que vierte casi toda la esencia de esta devoción, explicándonos su significado como vestido de María, como defensa ante los peligros y ayuda en la hora de la muerte y sobre todo, después de ella. Concretando lo en dicho breve:

“la vida protege, en la muerte ayuda y después de la muerte salva”
¿Pero fue siempre así? ***

IV. DESARROLLO HISTÓRICO DE LA DEVOCIÓN DEL CARMEN

4.1. *La dedicación de la Capilla*

El primer documento que tenemos sobre el origen de la Orden del Carmen es su regla, y en ella no hay la mínima alusión a la persona de la Virgen María. Uno de los mandatos de la regla: “se edifique uno oratorio en medio de las celdas”⁹ dio después ocasión a que este oratorio que ya se encuentra edificado alrededor de 1212¹⁰, fuera dedicado a la Virgen María. La existencia de esta iglesia está testimoniada por una gran cantidad de textos, cuyos restos aún se pueden visitar en el lugar conocido como Wadi-ain-es Siah.

De hecho, yo ya veo una consecuencia que en aquel tiempo tenía una importancia fundamental: en Tierra Santa: la erección de santuarios durante las cruzadas estaba presidida por el recuerdo de aquel a quien se dedicaba el lugar. Si esto lo aplicamos a la Virgen María, difícilmente podemos ver una conexión entre la Virgen de Nazaret y el monte Carmelo. Pero en tiempos

⁹ *Regla del Carmen*, n. 14.

¹⁰ 1211-1212 - Willibrand de Oldenburg visita la Terra Santa y es huésped de los carmelitas del Monte Carmelo; allí se celebra misa todos los días. “Sobre ésta (Caifas, Haifa) está inmediatamente el Monte Carmelo... En este lugar se celebra misa todos los días”, ed. Sandoli, III, 232.

posteriores se recurrió a dos situaciones bíblicas: en Isaías 35, 2: *le ha sido dada la gloria del Líbano y al esplendor del Carmelo y del Sarón* y sobre todo el episodio de la nubecilla que encontramos en 1 Re 18,4-45. Estos dos textos se usaron posteriormente como argumento para afirmar la relación entre María y el Carmelo¹¹.

Sólo al final de siglo encontraremos alusiones al título de esta primitiva capilla, pero no se pondrá en relación con el título de la Orden hasta mediados del siglo XIII. En realidad pues, podemos afirmar que la dedicación de su iglesia por los carmelitas fue un acto trascendental y que tuvo su influencia en tiempos posteriores. No tenemos ninguna clase de documentos internos de la Orden que nos hablen de la Virgen María hasta casi a fine del siglo XIII, aunque sí existen testimonios de que la Virgen María tenía una importancia fundamental en la vida de los carmelitas. Solamente en este hecho de la dedicación de la capilla del monte Carmelo fundamentaron después los carmelitas su dedicación a María.

Esta dedicación está testimoniada por algunos de los itinerarios de los peregrinos que después fueron recogidos. Hay una especialmente que testifica la existencia de esta capilla y la dedicación a la Virgen María:

Detrás de la abadía de Santa Margarita, en la falda de la misma montaña, hay un lugar muy bello y delicioso donde habitan los ermitaños latinos que se llaman frailes del Carmen, donde existe una pequeña iglesia de nuestra Señora¹².

4.2. *El título de la Orden*

Aunque en el *Bullarium* de la Orden se titulan siempre los documentos como dirigidos al prior de la Orden de los Hermanos de la bienaventurada Virgen María del monte Carmelo; en realidad los originales no reflejan esta

¹¹ Gran parte de estas leyendas que desde el principio aparecen en la relación entre el Carmelo y María son una aplicación de textos encontrados en Santos Padres y escritores de la Iglesia que decían aquello que a ellos le venía bien para defender su posición, pero que no fue inventó Carmelita.

¹² ANONIMO, *Les perlerinages pour aler en Hierusalem* [La citez de Jerusalem] (1220-1229), ed. Sandoli, pp. 450-51; a. 1231). Este precioso texto como testimonio de la presencia de la capilla dedicada a nuestra Señora, no tiene ni autor ni fecha segura asignada. Sandoli opina (p.449) que sea un original anterior a 1187 al cual se le han añadido detalles de la costa palestinese que estaba en poder de los cruzados después de tal fecha. Acepta como posible la fecha de 1231, aunque hay quien afirme que tal original también puede ser de 1220-1229 (Boaga, *In Spiritu et virtute Eliae*, p.235). En versiones posteriores la pequeña iglesia de nuestra Señora se convertirá en una "belle eglise". Esta adición es posterior a la ampliación de la iglesia llevada a cabo en 1263.

dedicatoria y sólo a partir de mediados del siglo XIII aparece en los documentos pontificios esta dirección. En los anteriores encontramos "prior y ermitaños del eremitorio del monte Carmelo".

Al transferirse a Europa, este título de los documentos fue desapareciendo y enseguida encontramos la titulación de la Orden como "Hermanos de la bienaventurada Virgen María del monte Carmelo". La bula de aprobación definitiva de la regla está todavía dirigida al "prior y Hermanos ermitaños del monte Carmelo". Con certeza el título "Heremitaie fratres ordinis beatae Mariae de Monte Carmeli" es de 13 de enero de 1252, del mismo Inocencio IV. A partir esta fecha el nombre de "Hermanos ermitaños de la Orden de la bienaventurada Virgen María del monte Carmelo" se hace común para designar la Orden que abarcaba todas las demás casas que se habían fundado durante este tiempo.¹³

Concluimos: el título mariano de la Orden aparece claramente a partir de mediados del siglo XIII y que posteriormente casi solamente se usó en los documentos pontificios y particulares de la Orden que contenía el nombre de la bienaventurada Virgen María.¹⁴

4.3. Otras referencias a la Virgen María en el siglo XIII

Tenemos dos referencias fundamentales a la relación entre la Virgen y la Orden. En la bula de 20 de febrero de 1263, Urbano IV concedía la indulgencia para la edificación del convento del Carmelo "ubi est caput et origo Ordinis memorati, ad honorem Dei et praedictae gloriosae Virginis Patronae ipsorum"¹⁵. Urbano IV había sido patriarca de Jerusalén y conocía bien a los carmelitas. La bula frecuentemente se reducía a citar la petición y aprobarla, proponiendo cambios o añadidos que completaran sentido de la curia quería darle a la concesión. Esta denominación de la Virgen como patrona de los carmelitas seguro que había sido comunicada al mismo papa, al que conocían previamente los ermitaños del Carmelo. Pero ciertamente indica que la idea había echado ya raíces y que la Virgen María era considerada como personaje principal dentro del título y devoción carmelitana.

¹³ Sobre los diferentes títulos que se ha dado la Orden tanto en los documentos pontificios como propios de la Orden, véase *La Señora del lugar*, pp. 24-25.

¹⁴ Sobre el de la Orden, ver SAGGI, L., *Storia dell'Ordine carmelitano*, Apuntes para las lecciones sobre Historia de la Orden en el Centro S. Alberto, conservados en multicopista, pp. 75-79. Termina el autor con este juicio: "L'affermazione del generale Pietro de Millaud è de considerarsi piuttosto una sua interpretazione. Se l'Ordine fosse stato fondato in onore della Madonna dovrebbe in qualche mod, apparire nei documenti ufficiali. Ma è certo che prestissimo i Carmelitani ne trassero le conseguenze.

¹⁵ *Quoniam ut ait*, Bull. Carm. I, 28

El otro documento procede del prior general Pedro de Milllaud,¹⁶ en una carta al rey de Inglaterra le pide que interceda por la Orden y añadió: *Apud Deum et Virginem gloriosam praedictam ad cuius laudem et gloriam ordo ipse transmarinis partibus exstitit specialiter institutus diebus ac noctibus habeatis sedulos et supplices oratores.*

En el capítulo general de 1287¹⁷ que preside el mismo prior general Pedro se encuentran la siguiente afirmación: *suffragium imploramus gloriosae virginis Mariae, matris Iesu, in cuius obsequio et honore fundata est nostra religio de monte Carmeli,*

En el traslado que se hace del convento de Tolosa, se afirma¹⁸: *Ut per eos beatissima Virgo Maria, Salvatoris Domini nostri Jesu Christi Mater, cui Virgini profitentur se specialiter dedicatos in eo loco laudabilliter exaltetur, honoraretur et laudaretur devote in quo fuerat per iudaeos perfidos longo tempore blasphemata...*

Si a esto añadimos que ya en el siglo XIII los carmelitas al hacer su profesión “a Dios y a la bienaventurada Virgen María”¹⁹; que gran parte de sus iglesias están dedicadas a la bienaventurada Virgen María; que en el *Confiteor* se incluye también el nombre de la Virgen María²⁰ y otros detalles de esta clase, podemos concluir que a finales del siglo XIII, la relación que presentan los documentos entre la Orden del Carmen y la bienaventurada Virgen María es sin duda de un carácter muy especial. Muchos de estos detalles se fueron desarrollando durante todo el decurso del siglo.

Las fiestas de la Virgen celebradas en el Carmelo coinciden con las grandes advocaciones que la Iglesia celebraba el calendario general: En un principio, queremos es fue la más celebrada la Anunciación, o bien la Virgen María como Madre de Jesús. La Señora del lugar²¹ parece sugerir que la idea de

¹⁶ MCH, p. 47

¹⁷ MCH, pp. 61, 1.12-16.

¹⁸ Cita tomada de SAGGI, *Storia...* p. 77.

¹⁹ *Ego frater N. facio professionem et promitto obedientiam Deo et Beate Marie. Const. 1281, Rub. XXVI, en Corpus Constitutionum Ordinis fratrum B.V.Mariae del Monte Carmelo, Edizioni Carmelitane, Romae 2011, I, p. 71; Const. 1294, Rub. XXI; Ibid. p. 96.*

²⁰ *Ordinamus quod in omni confessione beata Virgo patrona nostra specialiter invocetur dicendo: Confiteor De, etc. Ideo precor Beatissimam Virginem Mariam... Item statuimus quod quotienscumque de nostro ordine vel eius titulo quis interrogaverit, semper nomen beate Virginis Marie premittatur et procuracionibus et questus fiant sub prelibato nomine. Const. 1294, Rub. LII; Corpus Constitutionum, I, p. 116.*

²¹ *Ecce quod prophetas et reges habuit Carmelus, eorum factis dominam loci, beatam Mariam, venerantes. A. Staring, Medieval Carmelite Heritage (MCH), Institutum Carmelitanum, Roma 1989, p.186.*

patrona y protectora tuviera una carga especial en las celebraciones marianas de este tiempo. Sin embargo simultáneamente se celebraron todas las fiestas que se encontraban en el calendario romano: Purificación, Anunciación, Asunción y Natividad de María a las que se añade la fiesta de su Concepción. Apenas a principios del siglo XIV (1306) se manda celebrar la fiesta de la Santificación de María (Inmaculada Concepción)²² y desde entonces se celebra como fiesta patronal sustituyendo la anterior de la Anunciación que parece que fue la celebrada como tal en el siglo XIII.

A finales del siglo XIII tenemos en gran parte configurado el contenido de la devoción carmelitana: tenemos un nombre la bienaventurada Virgen María del monte Carmelo, pero esta denominación no corresponde ninguna fiesta, ninguna representación y se mantiene sólo como la titulación de la Orden. En las celebraciones patronales van por otro camino: la Virgen María es titular de la Orden, es fiesta principal una de las fiestas del calendario general (pero sin concretar ninguna en especial). Tiene una gran carga de relación protectora y de rendición de homenaje.

A principios del siglo XIV se añadirá otro elemento, el de la imitación, que en el futuro tendrá una importancia especial²³. Esto se debe especialmente a Juan de Baconthorp y la apelación de Hermanos de la Orden de la bienaventurada Virgen María llevó a otro elemento que tuvo importancia especial durante toda la historia de la Orden: esto tuvo dos consecuencias: la Orden era propiedad de la bienaventurada Virgen María, lo que se concretó en aquel dicho de que “el Carmelo es todo de María” que era entendido también de una doble manera: que el Carmelo es propiedad de María o el Carmelo es la Orden de María. Una de las antífonas del oficio de maitines del antigua fiesta de la conmemoración solemne decía: “Soror nostra es: crescas in mille millia, et possideat semen tuum portas inimicorum tuorum”. Este ideal de María Hermana de los carmelitas fue un concepto que se mantuvo en la Orden, y se sigue manteniendo, en el que se quiere expresar que en realidad la Virgen María es una parte de la Orden del Carmelo, modelo principal que

²² *Ordinale Ordinis B.M. de Monte Carmeli*, ed. B. Zimmerman, OCD., en *We sing a Hymn of glory to the Lord*, Edizioni Carmelitane, Roma 2010, pp.2 67-68. “In Conceptione vel potius Veneratione sanctificationis beatae Virginis, sicut totum duplex” El oficio aquí referido tiene relación con el de la Anunciación.

²³ Caso extremo de este elemento de imitación no tenemos en el *Tractatus super Regulam* de Juan de Baconthorp, ed. A. Staring, McH, pp. 193-199. En que el texto en General se ha de una devoción salvo pueril, la idea de hacer un paralelismo entre la regla carmelita ideal vida de la Virgen María expresa la idea que estos primeros carmelitas escolásticos tenían sobre lo que la Virgen que representaba para la vida del carmelita. “Et isto modo Fratres Ordinis beatae Mariae in bullis apostolicis sumus nominatae. Elegimus enim regulam cuius multa similia puncta beata Virgo Maria in vita sua servare curavit”.

imitar. Tampoco hay que dejar de lado la afirmación de que la Orden misma fue fundada por la misma Virgen María.

Fue famosa a ese respecto la disputa tenida en Cambridge entre un carmelita y un dominico sobre esta titulación de la Orden, que terminó con un decreto favorable a los carmelitas fortaleciendo más aún la idea de imitación y pertenencia, primer elemento desarrollado por los escolásticos carmelitas.

En esa misma dirección²⁴ se encuentra el *Libro de la institución de los primeros monjes*²⁵ del carmelita catalán Felipe Ribot, aparecido en París antes 1390: La idea de María Hermana de los carmelitas desarrollada por Felipe Ribot desde otro punto de vista. Para el carmelita catalán no hay la mínima duda de que la Orden fue fundada por Elías, el profeta de Dios. Los seguidores de Elías imitaron la virginidad de Elías y esta actitud es paralela a la de la misma Virgen María, por lo cual, concluye Ribot, los carmelitas se pueden considerar Hermanos de la Virgen porque fueron los primeros que como hombres, dedicaron su virginidad a Dios, lo que posteriormente hizo María, la primera entre las mujeres.

Muchos de estos argumentos parecerán hoy poco fundados, pero no era lo mismo en el tiempo que se escribieron: la Virgen María era un modelo único para la vida de los carmelitas. Estas ideas fueron desarrolladas posteriormente por diferentes autores que constituyeron como un argumentario para todos los carmelitas que después escribieron sobre el marianismo de la Orden.

V. LAS CELEBRACIONES DE LA ADVOCACIÓN CARMELITA

El primer paso hacia una advocación propiamente carmelita lo tenemos en fiesta que posteriormente adquirió una situación relevante: *la Conmemoración solemne de la bienaventurada Virgen María*. Siempre se ha dicho que esto sea la prehistoria de la fiesta actual. Pero parece que las cosas no fueron así.

²⁴ Sobre la dimensión mariana de este libro, ver R. VALABEK, *Mary Mother of Carmel*, I, 43-60; 16,18. La obra completa de Valabek, que abarca 2 vols. Es una verdadera historia del marianismo de la Orden a través de los autores carmelitas.

²⁵ RIBOT, F., *Liber de Institutione primorum monachorum in lege veteri exortorum et in nova perseverantium*. Como parte de los *De institutione et peculiaribus gestis religiosorum carmelitarum decem libri*, ed. Daniel de la Virgen María, Amberes 1960. Tenemos un estudio crítico de la institución de llevada a cabo por Paul Chandler, O. Carm. No publicada. Últimamente se han llevado a cabo traducción es de este libro en inglés (Richard Copsy), italiano (E. Coccia 2000), y en estos últimos días ha aparecido la traducción española (EDE 2012), San Que precedentemente existía una se completa (Avila 1959).

Dos autores especialmente han trabajado este tema de la celebración litúrgica de la fiesta del Carmen: Agustín Forcadell²⁶ y Arie Kallenberg²⁷. Puesto que pocos posteriormente se preocuparon de este libro de Forcadell, el mejor juicio sobre el mismo nos lo da el mismo Kallenberg:

Estudiando el libro uno puede sacar la impresión de que Forcadell se esforzaba en probar que la fiesta de Nuestra Señora del Carmen fue, y es actualmente en gran parte, una fiesta del escapulario y, en particular una conmemoración de que la Virgen santa entregó el escapulario a san Simón Stock en 1251 como una muestra de su especial protección. A pesar de que este libro quiere aparecer como un estudio serio, la base en las que se ha fundado es bastante débil. Forcadell tuvo acceso sólo a un pequeño número de auténticos manuscritos litúrgicos antes de 1500; de aquí que sus pruebas para este argumento son poco convincentes²⁸.

Arie Kallenberg parte de un presupuesto totalmente diferente. Las celebraciones de la Virgen en la Orden del Carmen parten de la condición particular de que usaba el rito de la iglesia del Santo Sepulcro.

Los carmelitas celebraban la fiesta de Pascua, fiesta de la resurrección, pero tenían conmemoraciones particulares sobre ese hecho que aparece en el oficio que recitaban los religiosos. A esta celebración de la Pascua se añadía en la primera dominica de adviento una *Conmemoración solemne de la Resurrección*. La influencia de esta conmemoración de la misma fecha en memoria de la Virgen María aparece por la evidencia de las palabras.

Los carmelitas, como hemos visto, tenían un sentido del patronato muy fuerte de parte de la Virgen María. Tres fiestas especialmente se celebraron de forma sucesiva: la ANUNCIACIÓN (el 25 de marzo) considera a María la Madre de Jesús y patrona de los carmelitas, y que llena todo el siglo XIII y parte del siglo XIV. Muestra de ello es la gran cantidad de iglesias dedicadas a la Anunciación tanto en la antigüedad como modernamente. Durante todo el siglo XIV encontramos diversos mandatos de capítulos generales con respecto a la fiesta de la anunciación, era celebrada todas las semanas de adviento considerando esta fiesta totalmente unida al tiempo de Navidad²⁹.

²⁶ FORCADELL, A., O. CARM., *Commemoratio sollemnis beatae mariae Virginis de Monte Carmelo. Historia et Liturgia*. Roma 1951.

²⁷ KALLENBERG, A., *The feast of Our Lady of Mount Carmel in the liturgical tradition of the Order*, en *Carmelus*, 47 (2000) 6-18.

²⁸ KALLENBERG, A., *The feast...* p. 6.

²⁹ Ver KALLENBERG, *The feast...* p. 8

Como hemos indicado previamente a partir de 1306 se admite en la Orden la celebración de la INMACULADA CONCEPCIÓN que va ascendiendo en importancia hasta convertirse en la fiesta oficial de la Orden, celebrada solemnemente en la curia romana. La idea carmelita de la entrega a Dios abandonando todo aquello que no coincide con esta entrega, y que tan bien plasmó Juan de la Cruz en la *Subida del monte Carmelo*, fue combinando la celebración de la Inmaculada Concepción como fiesta principal de la Orden con una concepción nueva sobre la Virgen María como la “virgo purissima”³⁰. Además de la celebración de la fiesta los carmelitas asumieron esta particularidad de la virginidad, como un elemento especial a imitar por aquellos que se consideraban llamados a la contemplación y a la estrecha unión con Dios. La “pureza”, la *puritas cordis*³¹ fueron un ideal de los carmelitas a partir de finales del siglo XIV, que se manifestó incluso en la forma de designar a la Virgen María, no como en el misal romano “Santa María”, sino sustituyendo este nombre por el de la “bienaventurada Virgen” y que era fiesta en Roma como en Aviñón se celebraba por parte de los carmelitas, y a la cual asistirán incluso los cardenales de la curia.

Pero quedaba otra fiesta que directamente no aparece como titular de la Orden, aunque desde el principio de la misma, por lo menos desde el último tercio del siglo XIII era ya celebrado en la Orden y a ella se dedicaron a alguno de los principales conventos de la misma, p. e. Aylesford, en Inglaterra. Kallenberg nos explica la importancia de esta fiesta en la Orden considerada como fiestas de resurrección y naturalmente englobada dentro de las celebraciones del rito que los carmelitas se trajeron de tierra Santa.

Que los primeros carmelitas recibieran finalmente la Dormición de María (el Tránsito de María) como la fiesta patronal de la Orden, tiene en mi opinión que ver con la liturgia de la Resurrección que en estos días fue intensamente descubierta por ellos y que fue como una parte importante de su espiritualidad: concretamente, la Dormición de María, su Asunción, su participación en la Resurrección del Señor, recuerda el cumplimiento de la vida, la invitación a participar en la Resurrección del Señor³².

³⁰ HOPPENBROUWERS, V., O. CARM., *Virgo purissima et vita spiritualis Carmeli*, en *Carmelus*, I (1954) 255-277. CARROLL, E., O. CARM., *La Virgo Purissima en la Tradición Carmelita*, que se refiere directamente a la doctrina del autor precedente. POSSANZINI, S., O. CARM., *Virgo Purissima*, en *María Icona de la ternereza...* pp.73-82.

³¹ TUVERI, G.; O’LEARY, S., Y DE LIMA, R. DE, O. CARM., *La Puritas Cordis*, Madrid 2004. 85 pp. Horizontes, n. 14. En el aspecto de Virgo purissima, depende del ar. De Possanzini, anteriormente reseñado.

³² KALLENBERG, A., *The feast...* p. 12.

A partir de 1400, parece que los carmelitas intentaron buscar una celebración propia acomodada a su espíritu y a su liturgia: Ya dijimos que la conmemoración solemne de la Resurrección del Señor parece que dio origen a una *Conmemoración Solemne de la Virgen María*, que naturalmente se identificaba con la fiesta de la Asunción.

Por primera vez encontramos esta fiesta celebrada en Oxford (1387) y en un calendario astronómico de Nicolás de Lynn. Poco a poco va apareciendo en diferentes misales (Londres, 1387-93) y breviarios (Oxford 1375-93) y extendiéndose muy lentamente por el continente.

Esta preferencia por el misterio de la Asunción se manifiesta en las representaciones comenzaron a gestarse a partir del siglo XIV en las que aparece María vestido de sol, coronada de doce estrellas y la luna bajo sus pies. Es la representación de la Virgen del Apocalipsis (Ap. 12, 1-2).

Esta visión de la Virgen tuvo éxito entre los carmelitas. Desde una miniatura de Florencia de principios del siglo XIV y a través de diferentes representaciones, llegamos a dos representaciones: Una, el cuadro de Corleone (1498), donde se representan todos los elementos, que aparecen posteriormente reducidos en el escudo carmelita. Y un grabado que aparece en una vida de san Alberto, primer precedente del escudo, evolucionado hasta la representación que aparece en los estatutos del General Chizzola en 1595³³.

VI. DOS HECHOS CAMBIAN EL CURSO DE LA EVOLUCIÓN DE LA ADVOCACIÓN DEL CARMEN

Dos nuevos hechos cambiaron, no inmediatamente, pero evolucionaron hacia una nueva concepción de la devoción y sobre todo de la fiesta.

6.1. *La Bula sabatina*

Se cuenta que en 1421, a 2 de enero, apareció un documento en Mallorca que, daba de referencia de una bula del papa Juan XXII en la que se narraba una visión de la Virgen María al papa en la que literalmente se decía:

³³ Sobre esta evolución, ver Stemma o scudo dell'Ordine, en *Dizionario Carmelitano*, 844-845, sacado de una contribución amplia de A. Ruiz sobre el escudo de la Orden. Otro resumen de esta evolución en RUIZ, A., *El Escudo del Carmen*, en *Escapulario del Carmen*, 106 (2009) 328-330.

Tú debes conceder la gracia y la confirmación amplia para mi santa y devota Orden de los carmelitas... que quienquiera que haga la profesión de la regla ... que quien persevere en santa obediencia, pobreza y castidad, o que entrara en la santa Orden se salvará; y si a otros por devoción entren en la santa religión, llevando el signo del santo habito, llamándose cofrades, hombres o mujeres, de mi citada Orden, sean liberados y absueltos de la tercera parte de sus pecados desde el día que entraran en la predicha religión, prometiendo castidad ... los hermanos profesos de dicha Orden serán absueltos del suplicio y de la culpa. Y el día en que tales partan de este mundo y vayan al purgatorio, yo, como Madre, descenderé graciosamente el sábado después de su muerte y los que encuentre en el purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.

Ludovico Saggi ha dedicado un estudio a esta bula publicados en la revista *Carmelus*³⁴. Después de leerlo, a uno no le queda más remedio que considerarlo sospechoso, si no algo más, en su autenticidad. Pero tuvo una importancia fundamental en la transformación de la devoción del Carmen.

Pero en nuestro tema nos interesa especialmente que el, así llamado, privilegio sabatino atrajo a este devoción una multitud enorme de personas, especialmente durante el siglo XVI, hicieron referencia a su pertenencia a la Orden. No era posible todavía llevar un hábito religioso sin convertirse en religioso profeso de la misma Orden y por eso, o bien se decía que el hábito lo llevaban oculto, o bien ello se aplicaba solamente después de la muerte. Así vemos en el cuadro de la Virgen de Corleone, donde en vida los devotos reciben la capa, que no era el hábito, y después de la muerte se les ve con el escapulario protegidos por la Virgen³⁵. Pero como podemos apreciar en el texto anteriormente citado, no se habla de llevar el escapulario, sino de pertenecer a la Orden de alguna manera. Los cambios vendrán cuando se encuentre una solución para llevar abiertamente el hábito de una orden, sin que se tuviera por ello que convertirse en religioso, después de un tiempo de llevarlo externamente. Y esto estaba a punto de suceder a finales del siglo XV. No sin razón la evolución de la devoción del escapulario se materializará en estos últimos años de este siglo.

³⁴ SAGGI, L., O. CARM., *La Bolla Sabatina. Ambiente, testo, tempo*, en *Carmelus*, 13 (1966) 245-302; 14 (1967) 63-89.

³⁵ Un elemento digno de resaltar es que en esta de presentación, por primera vez, aparece la entrega del escapulario en el ángulo inferior derecho. No sabemos si pertenece al original o fue añadida posteriormente.

6.2. *El Escapulario del Carmen*

Si preguntamos a cualquiera que conozca esta devoción, nos dirá que en esto consiste la advocación de la Virgen del Carmen: en llevar el escapulario y participar en los privilegios que tiene concedidos.

Pocos serán los que no hayan escuchado alguna vez la narración de la entrega del escapulario a San Simón Stock. No nos interesa aquí la verdad o no de la visión del escapulario. Aunque históricamente pocos actualmente la defienden sin hacer grandes salvedades sobre su autenticidad. Personalmente me inclino más por darle el apelativo de una bella leyenda que de un hecho histórico.

Sólo podemos indicar como un argumento bastante persuasivo la falta total de citas del escapulario del Carmen en documento pontificios anteriores a 1527. Curiosamente tenemos uno de 1474, la bula *Dum attenta* han de Sixto IV, conocida normalmente como *Mare magnum*. Conociendo la relación que el general de los carmelitas, Cristóbal Martignoni, tuvo con este papa, hasta el punto de que no exageramos si decimos que la redacción de tal bula fuera del mismo general de la Orden y aprobada totalmente por el papa. Curiosamente en esta bula no se cita siquiera el escapulario del Carmen ni ninguno de sus privilegios. Y sin embargo poco después comienza a aparecer con una gran fuerza esta devoción³⁶.

Sólo a partir de ese momento de una manera casi tumultuaria, aparece entre el pueblo esta devoción, naturalmente, por obra de los carmelitas. El prior general Juan Bautista Rossi (el Rubeo de Santa Teresa) tuvo una actividad especial en este aspecto. El número de cartas de confraternidad expedidas por el General se dice que pasaron de 200.000. La observancia de la abstinencia de carne durante el periodo parece que llegó a alarmar a los recaudadores de impuestos del rey Felipe III³⁷.

Los mismos carmelitas se rindieron a esta corriente y proclamaron la solemne conmemoración, como ya había hecho el papa para las cofradías, la fiesta oficial de la Orden. Finalmente los carmelitas tenían una fiesta propia, pero centrada en un objeto que no había sido el que había provocado y guiado la devoción

³⁶ Digno de lectura nos parece el artículo de COPSEY, R., *Simon Stock and the Scapular Vision*, en *Journal of Ecclesiastical History*, 50 (1999) 652-683. Publicado también en *Carmelus*, 49 (2002) 47-84. Después de la lectura de este trabajo sobre este tema, sacamos dos conclusiones: que los ingleses no tienen documentos que hablen de San Simone Stock, y que la visión del escapulario y el nacimiento de su devoción serán alrededor del nacimiento de la devoción a este Santo que el autor coloca a finales del siglo XV, en concreto en el convento carmelita de Malinas.

³⁷ Cfr. SMET, J., *Los Carmelitas*, III, 97.

de los carmelitas a la Virgen. Los dos autores que consideramos más originales en el estudio de la iconografía (Bruno Borchert) y de la fiesta de la Virgen en la Orden del Carmen (Arie Kallenberg) terminan sus estudios con frases que indican claramente su desazón por el paso dado:

Arie Kallenberg:

Y solamente al final del siglo XVI se establece la conexión entre la Solemne conmemoración de María, la *Commemoratio Solemnis*, con el escapulario y la visión de san Simón... Es cierto que los últimos siglos el escapulario ha sido fuertemente resaltado y los aspectos escatológicos originales de la Fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo y su ligazón con la liturgia de Resurrección ha desaparecido completamente de la vista. Hasta hoy³⁸.

Bruno Borchert:

En mettant un accent trop énergique sur un seul élément, l'icône de la Madone du Carmel a perdu un autre élément très fécond: la Madone du Carmel comme idéal de la plus parfaite personification de l'aspiration du Carmel vers un *cor purum* et vers l'union à Dieu. Et sans doute la raison est que la dévotion du scapulaire même s'estompe peu à peu obliant ses fondements plus profonds: son aspiration vers la pureté de la sainte Vierge, fleur du Carmel...³⁹.

VII. LA SITUACIÓN ACTUAL

Hasta el concilio Vaticano II prevalecía de manera incontestable el escapulario como elemento esencial y casi exclusivo de la devoción carmelita. La celebración del séptimo centenario de la entrega del escapulario fue una ocasión óptima para desde el punto de vista investigativo y pastoral se hiciera un esfuerzo especial por identificar la devoción del Carmen con la devoción del escapulario. Se intentaron y se llevaron a cabo trabajos sobre el escapulario a través de los mejores autores que entonces tenía la Orden: Bartolomé Xiberta⁴⁰, Enrique Esteve⁴¹, y Agustín M. Forcadell⁴² fueron los mejores representantes de estos trabajos.

La mayor parte de los obispos especialmente de España y de Italia publicaron pastorales sobre el escapulario, se tuvo un congreso internacional en Roma

³⁸ *The feast... Carmelus*, 47 (2000) 15.

³⁹ L'icône de la Madone du Carmel..., *Carmelus*, 2 (1955)130.

⁴⁰ *De visione Sancti Simonis Stock*, Roma 1950.

⁴¹ *De valore spirituali devotionis s. scapularis*, Roma 1951. Se quedó incompleta ya que sí tenía proyectado un segundo volumen sobre el mismo tema.

⁴² *Commemoratio solemnis B. M. Virginis de Monte Carmelo: Historia et liturgia*, Roma 1951.

sobre el mismo escapulario, se publicaron revistas especiales en las principales lenguas con colaboraciones de las mejores autores que entonces se podían encontrar.

Todo ello llevó a una exaltación de la devoción carmelitana centrada sobre el escapulario, e incluso elementos que ni en su origen y el su desarrollo tuvieron nada que ver con el escapulario, fueron incluidos como resultado de esta devoción.

Poco a poco, y la influencia doctrinal del concilio fue trayendo las aguas más hacia el objeto de la devoción, la Virgen María, y dejando el escapulario como la expresión de esta devoción, pero sin agotar todo el contenido de la misma. Diferentes intervenciones de la Orden fueron reduciendo la devoción de la Orden a la Virgen a elementos originarios que se fueron estudiando a partir de aquel artículo de Hoppenbrouwwers..

Terminamos nuestro trabajo y dando una declaración de la Orden:

Resumamos algunas afirmaciones:

El escapulario no ha de aparecer como algo singular, o independiente en sí mismo, sino que aparezca y sea la misma vida cristiana puesta en acto de forma contemplativa mariana.

La devoción del santo Escapulario debe echar sus raíces una verdadera devoción a la Virgen María.

Las promesas se han de declarar del modo siguiente: "todos los que pertenecen a la familia de la bienaventurada Virgen María del monte Carmelo por el vínculo de un peculiar amor, y mueren en la devoción del santo Escapulario, son ayudados por la misma Virgen madre de Dios para salvarse y para no padecer el fuego eterno.

La visión de san Simón más que como hecho histórico, se ha al interpretar como el sentido tradicional de la Orden procedente de los tiempos medievales. La narración y visión no pueden considerarse fundamento de la devoción del santo Escapulario, sino histórica y dramáticamente hablando sólo como una ocasión para la evolución de tal devoción.

El privilegio así llamado sabatino difiere de la bula sabatina: La bula sabatina no se puede ni se debe sostener como auténtica. El privilegio sabatino parece ser una explicación extensiva de la visión de san Simón dada a los fieles⁴³.

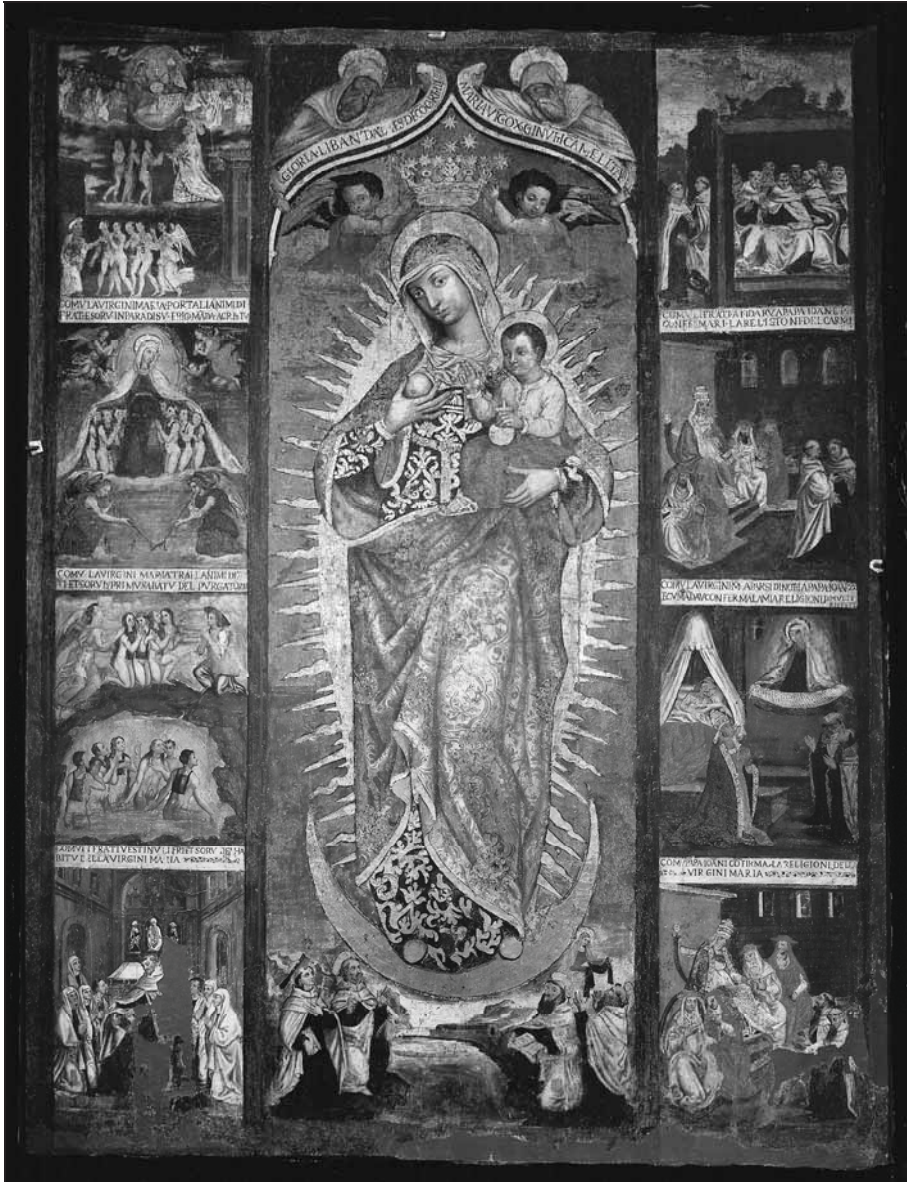
⁴³ Acta del congreso celebrado en Fátima por mandato del reverendísimo padre prior general Kiliano Healy los días 8-16 de septiembre del año 1963.

La última intervención de la Orden sobre el escapulario y su sentido se produjo en 1997. Ambas curias generales de las dos órdenes carmelitas hicieron una introducción general, doctrinal y pastoral, a la que seguía el nuevo rito oficial de la imposición del escapulario del Carmen⁴⁴.

Podemos decir como conclusión que sólo con la presencia del escapulario y de las cofradías que surgieron alrededor del mismo, la devoción a la Virgen de la Orden del Carmen consiguió tener su título y su fiesta propia. Pero nunca podemos afirmar que esta devoción tal como se nos presenta hoy día tiene una antigüedad más allá del siglo XVI. Hoy día distinguimos una imagen del Carmen por su forma de vestir, reflejando el hábito de la Orden. Esto no se produjo en la Orden hasta principios del siglo XVI y concretamente en un cuadro de Catania, atribuido a Pastura. Esta forma de vestir a la Virgen se ha hecho casi exclusiva en España y naciones sudamericanas. Alguna vez se encuentra en Italia, donde continúan con sus iconos, gran parte de ellos medievales, que presiden en preciosos baldaquinos las iglesias de la península.

Cada día más, los carmelitas se están esforzando en resaltar los elementos antiguos de su devoción a la Virgen, sin dejar la devoción del escapulario, aprobada y defendida por la iglesia como medio para fomentar esta devoción. El ideal sería que con esta devoción del escapulario se fomentaran y mantuvieran los elementos antiguos que formaron la verdadera devoción de la Orden a la Virgen.

⁴⁴ *Analecta Ordinis Carmelitarum*, 48 (1997) 183-191; 47-59.



1. La Virgen de Corleone. Tríptico en la iglesia de Corleone de los Carmelitas. 1498.



2. La Primera virgen vestida de Carmelita, Pastura, Catania, 1502.



3. Vexillum Carmelitarum. Grabado de la vida de S. Alberto de Juan Poluciis de Novalaria, Venecia 1499.